

Buen olfato para las cosas de Dios

Josep Otón (Barcelona, 1963) doctor en Historia, profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de la Ciudad Condal y, sobre todo, creyente muy cercano a los jóvenes, cuenta en su haber con diversos libros sobre la interioridad, dos incursiones en narrativa juvenil y una tesis doctoral consagrada a la filosofía de la historia de **Simone Weil**. Entre otras muchas cosas, merece destacar que torna en oportunidad el fenómeno de la secularización en el que nos desenvolvemos en la actualidad.

Quizás el título, de entrada, pueda parecernos de una altura que nos haga estar prevenidos para leer algo tan trascendente que apenas llegue a lo concreto de lo cotidiano. Sin embargo, nada más lejano de la intención de Otón, quien, desde su encuentro con la Palabra –tras la meditación, la reflexión y la oración– nos acerca los temas esenciales de la vida cristiana

con un lenguaje y unas intuiciones que abren puertas, tienden puentes e inspiran profundamente desde el Evangelio.

El abad del Monasterio de Poblet, **José Alegre**, indica en el prólogo que este libro muestra “una mística de la gente sencilla que tiene olfato para las cosas de Dios”. El final de cada uno de los 59 breves capítulos es un llamamiento lúcido al compromiso. Aparecen los asuntos de siempre con sabor diferente, a odres nuevos, a fiesta de Caná. Por ejemplo, en los conocidos propósitos sobre el ayuno, sugiere el autor: “Callamos para escuchar al otro. Dejamos de mirarnos a nosotros mismos para ver el dolor ajeno. Renunciamos a alimentar nuestro ego para atender a los que nos rodean. El ayuno es el alimento que hace crecer nuestra capacidad de amar” (p. 98).

El propio Otón apunta un orden de lectura diferente al establecido en el índice del



LA MÍSTICA DE LA PALABRA

Josep Otón
Sal Terrae
Santander, 2014 · 197 pp.

volumen, de ahí que agrupe diversos capítulos por ciertos momentos litúrgicos como Adviento y Navidad, Cuaresma,

Semana Santa y Pentecostés. También algunas reflexiones sobre temas específicos de la espiritualidad cristiana: **María**, la Eucaristía, el perdón, la fe, los relatos de los orígenes, la revelación, la pobreza, la experiencia de Dios y el sufrimiento. En toda la obra resplandece la figura de **Jesús de Nazaret**.

Su aproximación a Jesús crea expectación, respeto y acogida hacia su persona. Nos sitúa con sencillez: “Escuchar a Jesús significa dejarse transformar por una amistad que se expresa a través del diálogo. Es más importante la relación entre los interlocutores que el contenido de la conversación” (p. 73).

Si yo fuera editor de libros, no dudaría en encargarle a Josep Otón un sabroso comentario al Evangelio de cada día. Sería un buen presente de un hermano laico a la Iglesia peregrina, siempre necesitada de palabras de esperanza.

FERNANDO CORDERO, SS.CC.

Luis Landero
EL BALCÓN EN INVIERNO



EL BALCÓN EN INVIERNO

Luis Landero
Tusquets Editores
Barcelona, 2014
248 pp.

La escritura es una batalla perdida y quizás este sentimiento anticipado de derrota es el que tenía **Luis Landero** el día en que em-

EL REVÉS DE LA TRAMA

La literatura o la vida

pezó a escribir una nueva novela, una obra de ficción, quizás la última. Ese día de septiembre, tras varias décadas dedicado a la literatura en todas sus facetas, sobre todo como narrador, abandona por un momento la novela que acaba de empezar, un tanto desmoralizado, y se asoma al balcón de su casa. Afuera bulle la vida, mientras en el interior, en su escritorio, solo habitan personajes de ficción, que acaso no merezcan salir a la luz. Apesadumbrado, Landero se lanza a la calle, dispuesto a

no perder ni un minuto más de la vida que aún le queda por delante, pero no tarda en volver, más confuso aún que cuando salió. “¿Qué hacer? ¿Dónde está en verdad la vida?, pensé, y me quedé así, dudoso entre las voces que llegaban de fuera y el rumor de las palabras escritas, que aún seguían resonando en mi mente”, nos cuenta en *El balcón en invierno*.

Un rumor que, alejándole del plan inicial (escribir una nueva obra de ficción), le lleva a indagar en su propia

vida, su niñez en el campo extremeño, su paso por un internado en Madrid, el traslado de la familia a la capital en busca de un futuro mejor, la difícil relación con su padre, los oficios que desempeñó antes de sentar la cabeza, un momento que coincidió con su decisión de convertirse en escritor, su tabla de salvación. Ya conocíamos la vida de Landero a través de la ficción, pero ahora la conocemos de primera mano. Los hechos que narra son reales, aunque no por eso *El balcón en invierno*

deja de ser una novela. En ella habita la misma verdad literaria que en sus anteriores narraciones, la misma que en *Juegos de la edad tardía*, la novela inaugural que le valió el reconocimiento unánime de la crítica y de los lectores y que le situó como una de las voces más sorprendentes y exquisitas de la narrativa española. Una coherencia que se destila en *El balcón en invierno*, donde la literatura y la vida son las dos caras de una misma moneda.

JAVIER MORALES ORTIZ